



Oficina de giros electrónicos en Port-au-Prince, Haití.

# Más allá del HOGAR

Ralph Chami y Connel Fullenkamp

**Las remesas que envían los migrantes a sus familias también tienen un fuerte impacto en la economía mundial**

**L**AS REMESAS —transferencias privadas de ingresos de migrantes a familiares en su país de origen— son beneficiosas para las familias que las reciben. Enviadas a menudo en unos cientos de dólares a la vez, las remesas incrementan el ingreso disponible y por lo general se gastan en el consumo de alimentos, vestimenta, medicamentos, albergue y equipamiento electrónico. Vienen creciendo desde hace décadas (véase el gráfico 1). Las remesas contribuyen a sacar de la pobreza a una gran cantidad de personas al permitirles consumir más (Abdih, Barajas, *et al.*, 2012). A su vez, tienden a ayudar a los receptores a mantener un nivel más alto de consumo durante la adversidad económica (Chami, Hakura y Montiel, 2012). Según estudios recientes, estos flujos les permiten a los hogares trabajar menos, emprender proyectos riesgosos que evitarían si no recibieran esta fuente de ingreso adicional, o invertir en educación y atención de la salud. En otras palabras, las remesas son una gran ayuda para los hogares.

Pero lo que es bueno para un hogar no es bueno necesariamente para toda una economía. Es importante determinar si las remesas también son buenas para las economías que las reciben porque son una de las fuentes más grandes de flujos financieros hacia los países en desarrollo. Se calcula que en 2012 los trabajadores enviaron a su país de origen US\$401.000 millones o más

a través de canales oficiales, y es probable que además miles de millones se hayan transferido mediante canales extraoficiales. Estos flujos suelen ser grandes en relación con las economías que los reciben. En 2011, por ejemplo, las remesas equivalieron como mínimo a 1% del PIB en 108 países y 5% del PIB o más en 44 países. En 22 países las remesas equivalieron al 10% o más del PIB (véase el gráfico 2). Además, los flujos de remesas por lo general son estables y, desde el punto de vista del receptor, anticíclicos; es decir, ayudan a superar un infortunio.

No basta con analizar si las remesas tienen un impacto positivo o negativo en la economía global (o macroeconomía). Como las autoridades y las organizaciones internacionales ven estos flujos como una posible fuente de financiamiento para el desarrollo económico, también es importante analizar si las remesas facilitan efectivamente el desarrollo económico y de qué manera. Por ejemplo, los países que reciben grandes volúmenes de remesas, ¿han podido desarrollarse más rápido gracias a ellas? Este artículo evalúa los efectos macroeconómicos de estos flujos, poniendo de relieve dificultades para manejarlos y proporcionando asesoramiento en materia de políticas sobre la manera de aprovechar su potencial para el desarrollo. No es fácil encontrar respuestas porque las remesas afectan a una economía de muchas maneras distintas.

Y, en última instancia, su efecto neto depende del uso que les den quienes las reciben.

### Una fuente de ingreso público

Además de los hogares, hay otro actor económico que se beneficia de las remesas y cuyas acciones son importantes para la economía: el gobierno. Hace poco, Abdih, Chami *et al.* (2012) mostraron que las remesas gastadas en el consumo tanto de bienes de producción nacional como de importaciones engrosan la base tributaria, lo cual a su vez incrementa el ingreso generado por impuestos sobre las ventas, impuestos sobre el valor agregado y los derechos de importación. En otras palabras, las remesas pueden brindar un espacio fiscal muy necesario y les permitieron a algunos países incrementar el gasto o bajar los impuestos, u optar por ambas opciones, para contrarrestar los efectos de la recesión mundial reciente.

Como hemos sugerido, el impacto económico de las remesas depende en parte del uso que deciden darles los gobiernos. Por ejemplo, Chami *et al.* (2008) mostraron que los gobiernos pueden sustentar niveles más altos de deuda cuando la relación remesas/ingreso nacional es elevada, lo cual reduce el riesgo país. De hecho, el FMI y el Banco Mundial (2009) hace poco reconocieron la mayor importancia de las remesas como fuente estable y anticíclica de financiamiento externo en su evaluación del volumen de deuda que pueden sustentar sin riesgo los países de bajo ingreso. Gracias a las remesas, los países pueden captar más crédito, lo cual les permite usar la capacidad de endeudamiento adicional para financiar inversiones que facilitan el crecimiento económico.

Por otra parte, Abdih, Barajas *et al.* (2012) han encontrado indicios de que las remesas perjudican la calidad de las instituciones de los países receptores, precisamente porque les permiten a los gobiernos gastar más o tributar menos. Como las remesas amplían la base tributaria, un gobierno puede apropiarse de más

recursos y distribuirlos a quienes ocupan el poder. Al mismo tiempo, las remesas ocultan el verdadero costo de la actuación gubernamental. Pueden crear un problema de riesgo moral porque la corrupción pública es menos costosa para los hogares que reciben esos flujos. Es menos probable que los beneficiarios sientan la necesidad de exigir a las autoridades que rindan cuenta y, a su vez, las autoridades no sienten tanta obligación de justificar sus acciones. Esto reduce la probabilidad de que el espacio fiscal creado por las remesas sea utilizado para inversiones sociales productivas. En otras palabras, las interacciones que determinan el impacto de las remesas en la economía global son complejas; esa es la razón por la cual es difícil generalizar sobre sus efectos netos.

### El ciclo económico

El complejo efecto de las remesas en la economía se pone de manifiesto también al tener en cuenta el ciclo económico. Como las remesas incrementan el consumo de los hogares, las fluctuaciones de los flujos de remesas pueden hacer variar el producto a corto plazo. Pero un shock que reduce el producto económico probablemente también induzca a los trabajadores en el extranjero a enviar más remesas, lo cual tiene el efecto de suavizar la volatilidad del producto (Chami, Hakura y Montiel, 2012).

Sin embargo, el aumento de las remesas probablemente también desincentive el trabajo, lo cual podría agudizar la volatilidad del ciclo económico.

Los países receptores también se ven afectados por las condiciones económicas de los países que originan las remesas. Barajas *et al.* (2012) mostraron que los flujos de remesas incrementan la simultaneidad de los ciclos económicos de los países que envían remesas y de los que las reciben. Este efecto probablemente sea especialmente pronunciado durante desaceleraciones económicas en los países remitentes, que tienden a ser más prósperos que los países receptores.

Gráfico 1

#### Fondos del extranjero

Las remesas han aumentado en las cuatro últimas décadas, y de manera drástica entre 2002 y 2008.

(miles de millones de dólares de EE.UU.)



Fuente: Banco Mundial, base de datos de World Development Indicators, 2013.

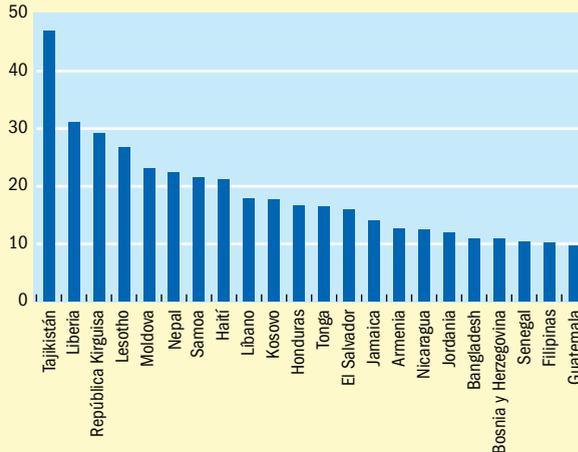
Nota: Las remesas de trabajadores a nivel mundial suman las remesas de trabajadores de todos los países sobre los que se dispone de datos en el año en cuestión. Las cifras por país dividen ese monto por el número de países que declararon datos ese año. El grueso del crecimiento de las remesas en este período se debió al aumento de la inmigración, pero parte se debió a un aumento de la transmisión de remesas a través de canales formales, como los bancos, que es más fácil de medir.

Gráfico 2

#### Dependencia de las remesas

Para una serie de países, las remesas representan 10% del PIB o más.

(remesas, porcentaje del PIB, 2011)



Fuente: Banco Mundial, base de datos de World Development Indicators, 2013.

Los datos tampoco son contundentes en este caso. Las remesas efectivamente estimulan el consumo, lo cual ayuda a algunas economías a reducir la magnitud de los virajes entre recesión y crecimiento al ponerle un piso a la demanda total. Pero en otras economías, las remesas pueden exacerbar la gravedad de los ciclos económicos, induciendo a los trabajadores a quedarse en casa cuando la economía se desacelera y estrechando el vínculo entre los ciclos económicos de algunas economías en desarrollo y los de los países remitentes.

## Remesas y crecimiento

En la última década, el aspecto más estudiado de las remesas fue su impacto en el crecimiento económico, en parte debido a la importancia de esta cuestión para la política económica y en parte debido a las numerosas maneras complejas en que las remesas podrían afectar al crecimiento económico. Una manera útil de organizar el conjunto extenso y variado de determinaciones en torno a esta cuestión es usar un enfoque de contabilidad del crecimiento en el cual se estudia el efecto de las remesas en la acumulación de capital, el crecimiento de la fuerza laboral y el crecimiento de la productividad total de los factores (PTF). La PTF consiste básicamente en el crecimiento del que no dan cuenta los aumentos de insumos tradicionales como la mano de obra y el capital, y abarca factores como la tecnología y las finanzas.

**Acumulación de capital:** Las remesas de los trabajadores pueden influir en la tasa de acumulación del capital de las economías receptoras de distintas maneras. Primero, pueden financiar la inversión directamente. La afluencia de remesas también puede facilitar la financiación de inversiones al mejorar la solvencia de los hogares, incrementando en la práctica su capacidad de endeudamiento. Las remesas también pueden reducir la prima de riesgo que exigen los prestamistas porque suavizan la volatilidad del producto.

Pero si las remesas están consideradas como ingreso permanente, es posible que los hogares las gasten, en lugar de ahorrarlas, reduciendo así significativamente el volumen de flujos dedicados a la inversión. Y, de hecho, la proporción de remesas destinadas a la inversión suele ser pequeña. Por ejemplo, los flujos de remesas que llegan a la región de Oriente Medio y Norte de África alimentan el consumo de bienes nacionales y extranjeros, y poco se vuelca a la inversión. Asimismo, muchos hogares ahorran parte de las remesas adquiriendo activos como bienes raíces, que por lo general no incrementan la masa de capital.

Las remesas podrían estimular el aumento del “capital humano” al permitir que los miembros más jóvenes de un hogar continúen los estudios, en vez de tener que salir a trabajar para contribuir al ingreso del hogar. Por ejemplo, datos recogidos en Filipinas y en México llevan a pensar que recibir remesas mejora la asistencia escolar. Sin embargo, esa mejora adicional de la enseñanza podría influir poco en el crecimiento económico interno si lo único que hace es permitir que los beneficiarios emigren.

**Crecimiento de la fuerza laboral:** Las remesas también pueden influir en el crecimiento al afectar la tasa de crecimiento de insumos de mano de obra. Un canal a través del cual las remesas podrían influir en los insumos de mano de obra es la participación en la fuerza laboral; es decir, el porcentaje de la población que ocupa o busca un empleo. Pero como se ha señalado, esos efectos pueden ser negativos. Gracias a las remesas, los beneficiarios pueden trabajar menos y mantener el mismo nivel de vida,

independientemente del destino que tenía en mente el lejano remitente (por ejemplo, incrementar el consumo o la inversión del hogar). Abundan los datos anecdóticos sobre este efecto negativo para el esfuerzo laboral, y también lo han detectado los estudios académicos. Por ende, las remesas parecen frenar la oferta de mano de obra.

**Productividad total de los factores:** Los analistas han identificado dos vías principales a través de las cuales las remesas pueden influir en el crecimiento de la PTF. Primero, pueden realzar la eficiencia de la inversión al mejorar la intermediación financiera (la transmisión de fondos de ahorristas a prestatarios) interna. En otras palabras, las remesas pueden influir en la *capacidad del sistema financiero formal de la economía receptora para distribuir capital*. Por ejemplo, las remesas pueden estimular el crecimiento del PIB cuando los mercados financieros están relativamente subdesarrollados porque alivian las restricciones crediticias que un sector financiero pequeño impone a los hogares. Asimismo, más allá del grado de desarrollo del sector financiero, las remesas probablemente incrementen el volumen de fondos que fluyen a través del sistema bancario. Esto, a su vez, podría promover el desarrollo financiero y, por ende, el crecimiento económico gracias a mayores economías de escala en la intermediación financiera.

## El ciclo económico

Otra manera en que las remesas pueden influir en el crecimiento de la PTF es *mediante el tipo de cambio*. Barajas *et al.* (2011) muestran de qué manera las remesas pueden conducir a una apreciación del tipo de cambio real, lo cual a su vez les puede restar competitividad a las exportaciones de los países receptores. Las industrias o las empresas que producen las exportaciones pueden estar transfiriendo conocimientos especializados al resto de la economía o brindando oportunidades a otras empresas locales para ascender en la cadena de valor. Esto ocurre a menudo, por ejemplo, en el caso de las manufacturas. Por ende, si estas empresas pierden competitividad debido a la variación del tipo de cambio (causada por las remesas), deben recortar su actividad o cerrar, y su impacto beneficioso en la productividad disminuye.

Ha habido muchos intentos de estimar el impacto de las remesas en el crecimiento. El primero —Chami, Fullenkamp y Jahjah (2005)— determinó que si bien los flujos internos de inversión y capital privado mantienen una relación positiva con el crecimiento, la relación remesas de trabajadores/PIB o bien no era estadísticamente significativa o mantenía una relación negativa con el crecimiento. Desde entonces se han llevado a cabo numerosos estudios, y sus principales conclusiones varían mucho. Para algunos, las remesas ayudan al crecimiento; para otros, lo perjudican; y para otros no hay efectos apreciables. Cuando se detecta un efecto positivo de las remesas en el crecimiento, suele ser condicional, lo cual hace pensar que otros factores deben estar presentes para que las remesas realcen el crecimiento económico. Por ejemplo, según algunos estudios, las remesas tienden a estimular el crecimiento económico solo cuando las instituciones sociales están mejor desarrolladas. Quizá más decepcionante sea la falta de un ejemplo de crecimiento gracias a las remesas; es decir, un país en el cual el crecimiento promovido por las remesas haya contribuido significativamente al desarrollo. Dado que en algunos países las remesas superaron el 10% del PIB

durante largos períodos, habría cabido esperar al menos un ejemplo de las remesas como catalizador de un desarrollo económico significativo. No obstante, es importante señalar que los estudios tampoco han encontrado pruebas claras y coherentes de que otros flujos financieros, como los flujos de capital y la ayuda oficial, promuevan el desarrollo y el crecimiento económico.

### El destino de las remesas

Los datos dispares en torno al impacto macroeconómico de las remesas reflejan una serie de verdades fundamentales sobre el papel que juegan en una economía. Primero, indiscutiblemente benefician a los hogares que las reciben porque alivian la pobreza y ofrecen seguridad frente a la adversidad económica. Segundo, hay muchas vías a través de las cuales pueden influir en una economía. Tercero, ninguna de esas vías está necesariamente activa en todo momento; en otras palabras, muchas condiciones socioeconómicas determinan si una vía en particular está activa o es significativa. Y, por último, muchas de esas vías producen efectos económicos opuestos o encontrados.

Esta realidad decide el reto que enfrentan las autoridades que desean maximizar el potencial de las remesas para el desarrollo. Para aprovechar al máximo las remesas, los gobiernos tendrán que afianzar o facilitar los canales a través de los cuales las remesas benefician a la economía global, limitando o debilitando al mismo tiempo otros. Se trata de una tarea ardua no solo porque los economistas aún no comprenden cabalmente todas las maneras en que las remesas afectan a la economía, sino también porque puede generar un conflicto entre las autoridades y los hogares, que están acostumbrados a utilizar las remesas de determinadas maneras. No obstante, existen varios enfoques prometedores para la política económica.

Todos los países que desean aprovechar mejor las remesas deben estudiar qué usos les dan en la práctica los beneficiarios. Eso es fundamental para que las autoridades comprendan los obstáculos concretos que impiden usar las remesas para facilitar el desarrollo, y los tipos de actividad propicia para el desarrollo (como enseñanza, formación empresarial o inversión) que los beneficiarios de las remesas tienen más probabilidades de emprender. Los obstáculos al uso de las remesas para el desarrollo y para oportunidades con esa finalidad probablemente varíen según las condiciones económicas, sociales y jurídicas de cada país.

Las autoridades deben aprovechar el espacio fiscal creado por los flujos de remesas invirtiendo más en instituciones sociales e infraestructura pública. Por ejemplo, el aumento del ingreso tributario que generan las remesas puede financiar iniciativas encaminadas a aumentar la capacitación profesional de los funcionarios públicos y exigir un cumplimiento más estricto de la reglamentación. De la misma manera, el gobierno puede sacar provecho de su mayor capacidad de endeudamiento para financiar mejoras de la infraestructura. Un posible uso sería modernizar el sistema financiero de un país a todo nivel, entre otras cosas mejorando el sistema de pagos, la disponibilidad de servicios bancarios y la educación financiera.

Las autoridades deben crear programas que respondan a las necesidades individuales de los hogares y que les den a los beneficiarios los incentivos adecuados para usar las remesas de manera productiva. Fomentar la aceptación del ingreso percibido en forma de remesas como garantía para préstamos privados utilizados en el financiamiento de inversiones productivas es una manera

de encauzarlo hacia inversiones promotoras del crecimiento. Además, los gobiernos podrían subsidiar préstamos educativos o empresariales garantizados con remesas. Las autoridades tendrán que colaborar estrechamente con los destinatarios de las remesas, así como con los remitentes, para que estos esfuerzos den fruto.

La creciente globalización y los cambios demográficos, como el envejecimiento de la fuerza laboral de las economías desarrolladas, significan que las remesas probablemente aumenten en tamaño e importancia. Claramente, las remesas contribuyen al bienestar de los hogares que las reciben y, por ende, corresponde promoverlas. Pero para que resulten de mayor utilidad a las economías receptoras, los gobiernos deben concebir políticas que promuevan las remesas y multipliquen sus beneficios, limitando o contrarrestando a la vez los efectos colaterales contraproducentes. Para sacar el máximo provecho de las remesas, se necesitarán un esfuerzo significativo y serio por parte de los gobiernos nacionales y asistencia de las organizaciones internacionales. Por ejemplo, como parte de las consultas anuales, el FMI lleva a cabo un examen de la gobernabilidad y la calidad institucional. Los incentivos que representan los flujos de remesas hacen pensar que esos exámenes revisten especial importancia en las economías destinatarias. Gracias a este tipo de esfuerzo, los países pueden adaptar sus estrategias de desarrollo a la función que las remesas desempeñan efectivamente, lo cual incrementa a su vez las posibilidades de emplearlas en la promoción del desarrollo y el crecimiento. ■

*Ralph Chami es Jefe de División en el Departamento de Oriente Medio y Asia Central del FMI, y Connel Fullenkamp es profesor de economía en la Duke University.*

---

#### Referencias:

- Abdih, Yasser, Adolfo Barajas, Ralph Chami y Christian Ebeke, 2012, "Remittances Channel and Fiscal Impact in the Middle East, North Africa, and Central Asia", *IMF Working Paper 12/104* (Washington: Fondo Monetario Internacional).
- Abdih, Yasser, Ralph Chami, Jihad Dagher y Peter Montiel, 2012, "Remittances and Institutions: Are Remittances a Curse?", *World Development*, vol. 40, págs. 657-66.
- Barajas, Adolfo, Ralph Chami, Christian Ebeke y Sampawende Tapsoba, 2012, "Workers' Remittances: An Overlooked Channel of International Business Cycle Transmission?", *IMF Working Paper 12/251* (Washington: Fondo Monetario Internacional).
- Barajas, Adolfo, Ralph Chami, Dalia Hakura y Peter Montiel, 2011, "Workers' Remittances and the Equilibrium Real Exchange Rate: Theory and Evidence", *Economía*, vol. 11, págs. 45-94.
- Chami, Ralph, Adolfo Barajas, Thomas Cosimano, Connel Fullenkamp, Michael Gapey y Peter Montiel, 2008, *Macroeconomic Consequences of Remittances*, *IMF Occasional Paper 259* (Washington: Fondo Monetario Internacional).
- Chami, Ralph, Connel Fullenkamp y Samir Jahjah, 2005, "Are Immigrant Remittance Flows a Source of Capital for Development?", *IMF Staff Papers*, vol. 25 (Washington: Fondo Monetario Internacional).
- Chami, Ralph, Dalia S. Hakura y Peter J. Montiel, 2012, "Do Worker Remittances Reduce Output Volatility in Developing Countries?", *Journal of Globalization and Development*, vol. 3, págs. 1-25.
- Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, 2009, *A Review of Some Aspects of the Low-Income Country Debt Sustainability Framework* (Washington).